

ELIA G. ALVARADO

NAVARRETE

Escribo para soltar los significados

Para hablar de poesía penetro en las entrañas de las palabras, porque es en las palabras del poema donde habita el alma de la poesía.

Para encontrarme a mí misma, escribo. Trato de hurgar en mi interior los sentimientos que me provocan la gente, la naturaleza, las cosas, los estados de ánimo, los libros; en fin, todo lo que adereza mi vida. Luego, configuro mis propios esquemas para volcar los sentimientos en el escrito. Me gusta dar nuevos significados a las palabras, encontrar los términos que me ayuden a expresar la idea, acomodarlos en un lugar preciso dentro del verso; jugar con la semántica y con la fonética; hasta alcanzar la satisfacción personal en los conceptos y en la forma.

Escribo para escudriñar los significados del mundo y encontrar que lo que fue ayer, hoy tiene un nuevo color. Experimentar sentimientos diferentes ante los mismos acontecimientos. Darme cuenta que las palabras están a mi disposición para hacer de ellas los espasmos de mis emociones.

Me gusta, en el escrito, transgredir las barreras de lo cotidiano, manipular la materia prima hasta el punto deseado. Provocar con el verso, no el entendimiento cabal de cada palabra, sino la imagen que aflora en el ser, a través del impacto de una estructura lingüística.

Quiero, a través de golpes fonéticos y de pausas, lograr una intencionalidad y un efecto. Pretendo provocar la excitación de los sentidos y soltar los significados dormidos en la magia de las palabras.

Escribo, también, por el deseo de comunicarme con los demás y darles a conocer lo que siento, lo que vivo, lo que crepita en mi alma.

Escribo para gozar de la libertad del pensamiento y la creación, y para buscar seres que

se identifiquen con mis palabras. Escribo por el placer de hacerlo y, como dijera el poeta Eduardo Nickol, escribo para hacer acto de presencia.

Dar y tomar vida

Escribir significa, para mí, la búsqueda de las palabras que me ayudarán a volcar el alma. Corro tras ellas por los laberintos de las gramáticas y los diccionarios; las atrapo de los pies o de las plumas, o de donde se dejen y las siento en mi mesa; no para rendirles culto ni festejarlas, sino para atraerlas al seno de mi pensamiento y amoldar su esencia al acto de la creación.

Hay palabras rebeldes y palabras quietas; palabras pensativas y palabras críticas; palabras saltarinas y palabras rítmicas; palabras enojadas y palabras risueñas; unas que gritan y otras que susurran; las que nada más saben dormir y las que sueñan; las que sólo me dan piedad y las que me alimentan.

Hay palabras, palabras, palabras...

Con un unto de buenos propósitos y otro de sentimiento, las lleno de emociones, las acomodo en los huecos de mis mejores días y escribo.

Escribo para que mis pies bailen por todos los caminos, mi pecho goce el placer del aire y mi voz cante las canciones nuevas.

Escribo para trepar al cielo y bajar a los infiernos. En el cielo tomar estrellas; con el Diablo quemar los instintos.

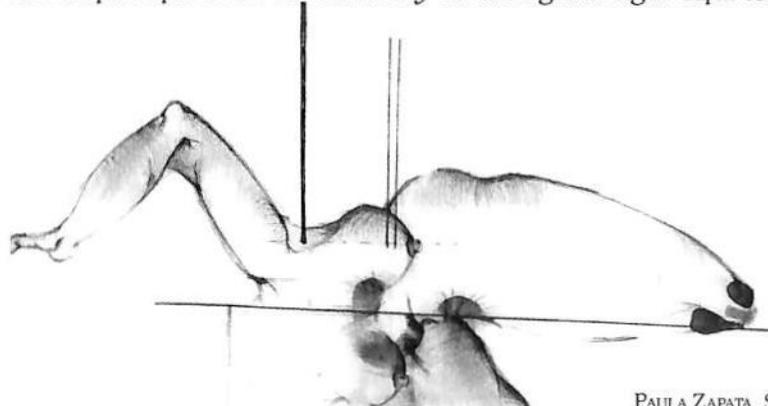
Igual para verte, con tu bien y con tu mal, desandando el tiempo.

Para que vivan mis muertos y mueran mis cobardías.

Escribo para que mi cuerpo olvide su condición de mortal y mi espíritu se eleve al columpio de los años luz.

Para estampar el hoy, los ayeres y las ansias del mañana, poniendo a macerar las ropas de antaño con eróticos óleos y finas yerbas.

Escribo para que todos me censuren y un día alguien diga: "Aquí escribió".



PAULA ZAPATA, Serie *Erotismo*, 2001.

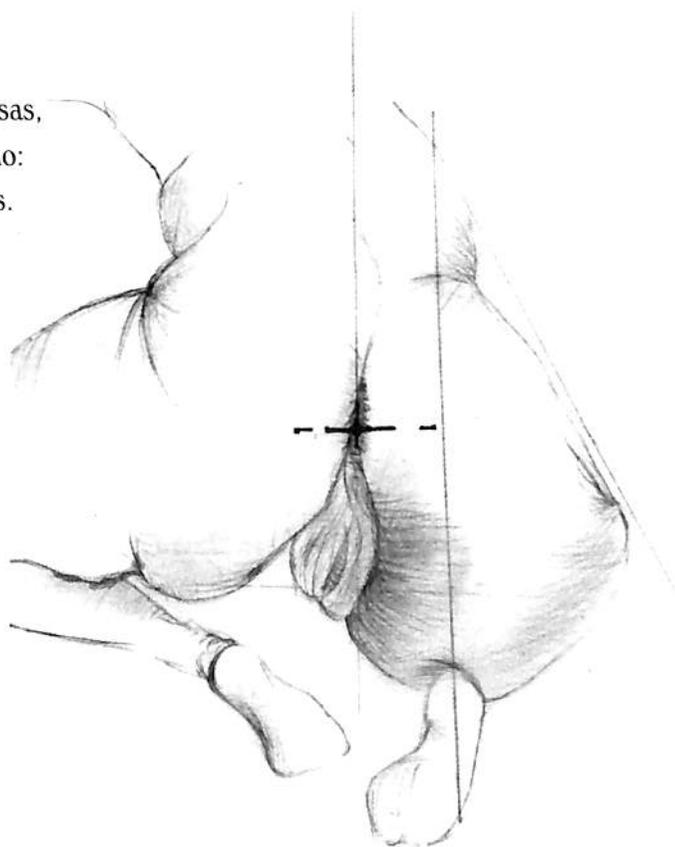
Rocinante

Cabalgo rocinante tus gemidos
en plétóricas noches de osadía,
y soy brioso corcel en rebeldía
al toque del placer en mis sentidos.

Por deleite revientan los latidos,
llevando al corazón en travesía.
Los astros ya devoran otro día,
tú, consumes instantes fugitivos.

Hay campanas que tañen un destino
y siguen con el canto presurosas,
de montura y jinete su camino.

Tremolinan de amor mis mariposas,
al punto se estremece el torbellino:
Cabalgo rocinante vías frondosas.



PAULA ZAPATA, Serie *Erotismo*, 1999.